

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre..... 1,00 pesetas.
Provincias, id..... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales
Pago adelantado.

RESULTADOS CIENTÍFICOS

Dos categorías de observaciones prescindiendo de las meramente vulgares, pueden distinguirse en los estudios realizados con motivo del eclipse de sol del 28 de Mayo. Unas, las que pudiéramos llamar de alta ciencia, exigen preparación especial y material exprofesamente dedicado á las mismas, que sólo han reunido en nuestra patria la comisión inglesa dirigida por el primero de los Astrónomos de la actualidad Mr. Lockyer; la francesa presidida por Deslandes y las dos de nuestros observatorios el de Madrid y el de San Fernando. Otra que con todo derecho entra en la categoría de la observación científica, tan sólo necesita para recoger con la necesaria severidad de investigación frutos adecuados y utilizables, una cultura particular en las ciencias físico-naturales, astronómicas y en sus auxiliares las exactas y un arsenal no muy extenso de aparatos que puedan utilizarse en las observaciones generales á que puede y debe limitarse un campo de acción.

A esta segunda categoría ha pertenecido la comisión científica que para el estudio del eclipse organizó el Instituto de segunda enseñanza, eficazmente ayudado con desinterés y un entusiasmo que prueba su gran cultura y su amor á la ciencia por distinguidos Jefes y Oficiales y hábiles dibujantes y fotógrafos de esta capital. Reunidos los esfuerzos de todos pudieron vencer las dificultades del momento con la valiosa ayuda, que cumpliendo las órdenes del Sr. Gobernador, prestaron las autoridades y personal oficial de Navahermosa y los muy ilustrados vecinos de dicha villa que tan eficazmente ayudaron á los excursionistas.

Posteriormente se ha aumentado el campo y el número de observaciones con los datos remitidos por los Alcaldes, Médicos, Maestros y vecinos de Almonacid, Guadamur, El Toboso, La Puebla y otros pueblos de la provincia; utilísimos para fijar la extensión y las variaciones del eclipse dentro de la misma.

Una de las ventajas de nuestra observación ha sido el poder realizarla en sitio tan adecuado como *La Raña* de Hontanar, pequeña meseta situada á 6 kilómetros de Navahermosa en la carretera de Navalpino y precisamente cortada por la línea central de máxima duración del eclipse, como lo prueba el que la duración del mismo fué de 80 segundos, inferior en 13 á la calculada para aquel punto, si bien la disminución allí observada lo ha sido también por las restantes comisiones científicas. Para la determinación de los contactos se ha utilizado un buen anteojo telescópico galantemente cedido por el Sr. Pastor y otros dos bastante utilizables del Cuerpo de Obras Públicas y del Instituto.

La fijación de los tiempos hemos podido realizarlo con los hermosos cronómetros de suspensión Cardan, puestos á nuestra disposición por los Sres. Alvarez y Marta, y otro cronómetro en el que podían apreciarse perfectamente medios segundos, cedido por el señor Ramos.

La habilidad de los dibujantes Sres. Vera, Comendador y Vegue, aseguraba siguiendo exactamente las instrucciones del método de Green, ha permitido obtener un dibujo de la corona, que ha merecido verdaderos elogios de Flammarion y Moreux. La corona se marca por un alargamiento de su luminosidad en el sentido de la marcha del eclipse, y desde el primer momento se reconoció un gran parecido con la observada en la India en 1858, por el Capitán Bullock, siendo de notar su color purpúreo y su relativamente escasa intensidad luminosa, pues la gran cantidad de luz observada en la

zona de la sombra, se ha debido sin duda á lo estrecho de la faja del eclipse total.

La fotografía prestó importantes servicios, obteniendo hasta once pruebas de la totalidad, con las tres cámaras de que se disponía, provista la una de ellas de un adecuado teleobjetivo «American» de la casa Gilmer, que ha dado pruebas que no necesitan la gran ampliación que las procedentes de las otras cámaras, por la pequeñez de las imágenes obtenidas.

Las observaciones termométricas, hicieron con un doble juego de termómetros normales y otros de máxima y mínima, puestos al sol y á la sombra, pudiendo apreciarse desde el primer contacto hasta minutos antes de la totalidad, una baja temperatura de 14° que se hacía muy sensible en sitio tan montañoso y de vegetación tan espléndida como *La Raña* de Hontanar.

La presión también comprobada por dos buenos barómetros, marcó una baja de tres milímetros poco antes de la totalidad, que fué acompañada con un fresco viento sensiblemente dirigido en sentido contrario á la marcha de la sombra.

La brújula de una perfecta sensibilidad, osciló bruscamente desde las 3'40 á las 3'53 hasta 5° al Oeste de su declinación actual y sólo recobró su normalidad al reaparecer la luz.

Las bandas luminosas perfectamente observadas por el Médico Sr. Rodríguez en extensas tiras de papel orientadas en dos direcciones perpendiculares, eran onduladas de unos 8 á 10 centímetros de anchas y corrían en la dirección Norte Sur con una velocidad de 60 por segundo haciéndose más visibles después de la totalidad.

En los vegetales la acción fué extremadamente manifiesta, y prescindiendo de observaciones por otros muchos anotadas, sólo haremos patente la caída de los blancos pétalos de la jara al abrirse con la reaparición del sol con cuya ocultación se cerraron.

Escasa es en abstracto la ofrenda científica que podemos presentar; pero de indiscutible utilidad como podrá verse cuando reunidos, coordinados é interpretados todos los datos que se recogieron, sirvan de recuerdo de la única observación de esta categoría realizada en la distancia que separa á Plasencia de Argamasilla, los dos puntos más próximos en que se hicieron observaciones científicas.

L. DE HOYOS Y SAINZ.

ENSAYO

Difícil empresa la de escribir una impresión del eclipse de sol observado desde Navahermosa.

La fiebre científica que durante estos días se ha apoderado de todos, ha dado como fruto la publicación de observaciones verdaderamente curiosas. Observador ha habido, que ha logrado anotar el preciso momento en que enmudecieron los pájaros y el número de segundos que tardaron en volver á entonar sus cantos; alguien ha visto á la luna (¡la diosa Selené) mordiendo el disco del sol, y lanzándose sobre él, como un tigre hambriento, para devorarlo.

Yo no he presenciado nada semejante. Tal vez, abandonado por la musa Urania, durante el eclipse, como antes y después, me han atraído más que los fenómenos producidos en el cielo por la conjunción del sol y la luna, los que podía observar más fácilmente en la superficie de la tierra, en medio de una naturaleza llena de vida, de aromas y colores.

* *

Navahermosa hace honor á su nombre, con sus casas de blancura inmaculada, y sus bonitas rejas construidas según el gusto del Renacimiento; con sus patios, que la

gente del pueblo, siguiendo la poética tradición toledana, ha convertido en pintorescos jardines.

Si saliendo de Navahermosa, se sigue el camino de *La Raña* de Hontanar (sitio elegido para sus observaciones por la comisión científica) no es solamente un campo pintoresco, es un paisaje de severa belleza el que se ofrece á la contemplación del viajero que, respirando una atmósfera aromatizada por el tomillo, la mejorana y el cantueso, camina por un campo cubierto de jara brillante, sobre cuyas matas eleva su tallo esbelto la gamona, y sus vigorosas ramas el roble; espléndido manto orlado de flores que, desde la orilla de un arroyo en cuyas aguas flotan las verdes ovas, asciende por las laderas, formando colosales repliegues, hasta cubrir la cumbre de los montes y se tiende majestuoso por la llanura hasta perderse en un remoto horizonte, cerrado por la masa azul de la Sierra de Gredos, coronada de nieve.

Por aquella llanura era por donde, en el momento del eclipse, debía avanzar rápidamente la sombra gigantesca.

Al principio de la tarde, el campo iluminado desde un cielo sin nubes por los rayos del sol, estaba en todo el esplendor de su hermosura.

Por estrecho sendero subían á la meseta los vecinos de Hontanar en larga procesión de hombres, de niños y mujeres, adornadas sus cabezas con pañuelos de vivos colores.

Cuando se acercó el momento del eclipse, los observadores ocuparon sus puestos, los campesinos se fueron agrupando al borde de la carretera y, bajo un sombrero, se resguardaban algunos excursionistas de Toledo, Navahermosa y Guadamur.

Durante largo tiempo después de verificado el primer contacto, nadie hubiera podido, á simple vista, darse cuenta del combate empeñado en el cielo entre la luz y las tinieblas. El sol deslumbraba; pero cuando la mayor parte de su disco se ocultó tras la luna, empezó la tierra á sentir los efectos del extraordinario fenómeno.

Disminuyó la luz; un viento helado recorrió la llanura y la naturaleza toda pareció agitarse en un estremecimiento de terror. Allí, en el límite del horizonte, hacia la sierra de Gredos, iluminó el cielo una claridad de aurora mientras las tinieblas se extendían por la bóveda inmensa donde empezaron á brillar algunas estrellas, Marte y Venus, principales testigos del combate.

Después cesó el viento; sobre los picos de Gredos elevóse un resplandor rojizo; se fueron apagando los colores de los objetos, confundidos todos en una entonación uniforme y sombría en medio de la cual resaltaba solamente el color blanco con extraño brillo. La grandeza del fenómeno se impuso á todos los seres: los álamos inclinaron sus hojas hacia el suelo; cesaron los juegos de los niños, los comentarios de las mujeres y las discusiones de los hombres, y en aquel silencio profundo, verdaderamente religioso, no se oía ni el piar de un pájaro, ni el zumbido de un insecto. Las figuras humanas, inmóviles y mudas, envueltas en una tenue nube blanquecina, parecían fantasmas de otros mundos á punto de elevarse á las alturas donde brillaba la luz de las estrellas y el sol ostentaba como símbolo de su poder invencible en la totalidad del eclipse, resplandeciente corona de luz anaranjada.

Tras breves instantes los rayos del sol volvieron á acariciar la superficie de nuestro planeta. Reanudaron lentamente los seres vivos sus suspendidos movimientos; los hombres se comunicaron en admiración; pero las huellas de aquella suspensión momentánea de la actividad tardaron en borrarse por completo, como tardan en desaparecer al despertar, las imágenes de los ensueños.